

de este Estado, reemplazándole con el mando en jefe el archiduque Carlos, quien, sin embargo, continuaba en Viena, hasta el momento de que se rompieran de una manera brillante las hostilidades.

Pero hé aquí que en Inglaterra la opinión pública se pronunció de una manera tan resuelta en favor de la paz, que Pitt creyó que no podía abrir la nueva campaña sin lanzar primero un manifiesto en favor de la paz haciendo recaer la continuación de la guerra sobre el Directorio. Austria se oponía á ello diciéndole que este paso iba á enfriar á los italianos y á crearle compromisos en Alemania, pero Pitt se mantuvo firme y el 8 de Marzo, Wickham, embajador de Inglaterra en Suiza, enviaba á su colega Barthelemy, en Basilea, una nota preguntando á qué condiciones haría Francia la paz. Desde el momento, pues, que se abrió esta negociación, era imposible romper la tregua.

Contestó el Directorio en fecha 28 de Marzo diciéndole á Barthelemy que no quería Congreso alguno, ni discusión alguna sobre los países cuya anexión habían ya votado las Cámaras francesas. Que por los países ocupados por el ejército aceptaba la discusión, pero nada más.

Esto era negarse á la paz y Pitt había conseguido lo que deseaba.

Pero, hé aquí que, en el momento mismo en que se daba al archiduque Carlos, —3 de Abril,—orden de que marchara á la frontera, se sabe que Rusia envía un ejército al Cáucaso contra Persia. Esto le hizo creer á Austria que Catalina iba á continuar sus planes contra Turquía aprovechando el momento de estar Austria comprometida con Francia, y en su consecuencia se dió contra-orden al archiduque. La tregua, pues, continuaba en pié de Basilea á Dusseldorf.



El Directorio



## CAPITULO II

### BONAPARTE EN ITALIA

Nómbrese á Bonaparte general en jefe del ejército de Italia. — Su primera orden del día. — Situación política de Bonaparte. — Posiciones del ejército de Italia. — Inaugúranse las operaciones: 10 de Abril de 1796. — Pidense tres millones á Génova. — Beaulieu acude á proteger la ciudad. — Rechaza á Laharpe. — Destrozan los franceses el cuerpo de ejército de Argenteau. — Derrotan á Provera. — Ataque de Dego. — Beaulieu se retira á Alejandría. — Combate de Mondovi. — Retirada de Colli. — Los franceses amenazan á Turin. — Explosión del sentimiento popular. — Víctor Amadeo pide la paz. — Colli pide un armisticio. — Condiciones de Bonaparte. — Manda á Junot á París. — Temores de Beaulieu: sus exigencias. — Accede el rey de Cerdeña á las condiciones de Bonaparte. — Impónese Bonaparte al Directorio. — Pretensiones de éste. — Ofrece Bonaparte su dimisión. — Ríndese el Directorio. — Retirada de Beaulieu. — Tregua con el duque de Parma. — Batalla de Lodi. — Sus consecuencias. — Entra Bonaparte en Milán: 16 de Marzo. — Tregua con el duque de Módena. — Espoliación de Milán. — Entusiasmo de París por Bonaparte. — El Directorio concede carta blanca á Bonaparte. — Exacciones de los franceses. — Levantamiento del país. — Cruel represión. — Penetra Bonaparte en Brescia. — Beaulieu escapa de Italia: 1.º de Junio de 1796. — La campaña diplomática. — Situación de Venecia. — El pueblo y el gobierno veneto. — Cobardía de Venecia. — Foscarini en el cuartel general de Bonaparte. — Ocupa á Verona. — Armamentos en Venecia. — Actitud de Bergamo. — Pessaro y el partido de acción. — Bonaparte y el rey de Nápoles. — Belmonte se impone á Bonaparte. — Tregua con Nápoles. — Retírase la caballería napolitana del ejército de Beaulieu. — Rinde Bonaparte la ciudadela de Milán. — Paz entre Francia y la Cerdeña. — Opiniones contrarias de Bonaparte y del Directorio respecto de Lombardia. — Entra Bonaparte en las legaciones. — Fuga del ejército pontificio. — Murat en Génova. — La curia romana. — Intermediación de Azara. — Tregua concedida al Papa. — Invade la Toscana. — Ocupación de Liorna. — Debilidad del duque de Toscana. — Bonaparte estrecha el sitio de Mantua. — Resultados de la campaña de Italia. — ¿Por qué Austria no acudió en socorro de sus generales?

**H**ÁSE discutido mucho si Bonaparte debió á Barras ó á Carnot su nombramiento de general en jefe del ejército de Italia, que se le expidió en 23 de Febrero de 1796. Se ha dicho que fué el regalo de boda de su amigo Barras por su complacencia en casarse con su amiga íntima la viuda del general Beauharnais, la bella Josefina, una de las estrellas del Salón de la señora de Tallien, la Teresina Cabarrus; otros han dicho que fué Carnot quien descubriendo en él un gran capitán le mandó á Italia para que ejecutase los planes por él concebidos y enviados á Scherer ya que éste decía que para ejecutar las cosas extravagantes que se le comuni-

caban, nadie más á propósito que él que las había concebido. Sea de ello lo que quiera, fué nombrado y parte para Italia quince días después de su matrimonio con Josefina, —9 de Marzo.— El 26 se presentaba en un cuartel general que estaba en Niza. Al día siguiente se anunciaba á sus soldados con esta proclama:

«Soldados, estáis desnudos y mal alimentados; el gobierno os debe mucho y no puede daros nada. Vuestra paciencia, el valor que habéis demostrado en medio de esas rocas son admirables, pero no os procuran gloria alguna, su resplandor no llega hasta vosotros. Yo quiero conducirlos á las llanuras más

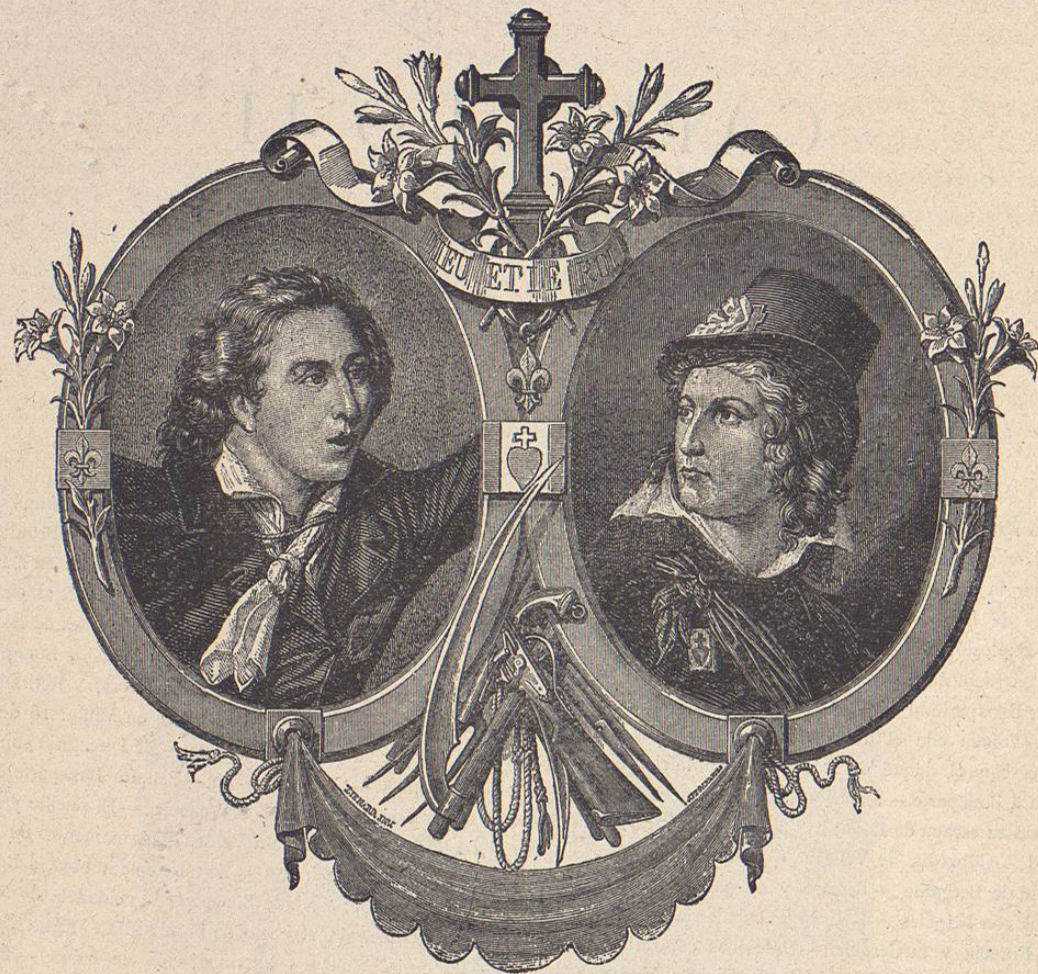
fértiles del mundo. Ricas provincias, grandes ciudades caerán en vuestro poder; en ellas encontraréis honor, gloria y riquezas. Soldados de Italia, ¿carecerías de valor ó de constancia?»

Cesar, Altila, Ali, Gengis-Khan, no hablaron de otra manera á sus soldados.

Bonaparte les brinda la conquista, las riquezas, no la paz y el triunfo de la patria. ¿Tenía ya un plan

preconcebido ó era que en medio de la miseria del ejército creía que este solo podía electrizarse con la esperanza del botín?

A lo menos puede creerse que Bonaparte soñara ya con la dictadura militar que Dumouriez y Pichegru, habían pedido para sí. Fuera de esto sería creerle un sér tan superior á lo más alto del mundo que sería necesario divinizarlo como lo hicieron sus



BAUCHAMP Y LAROCHEJAQUELIN

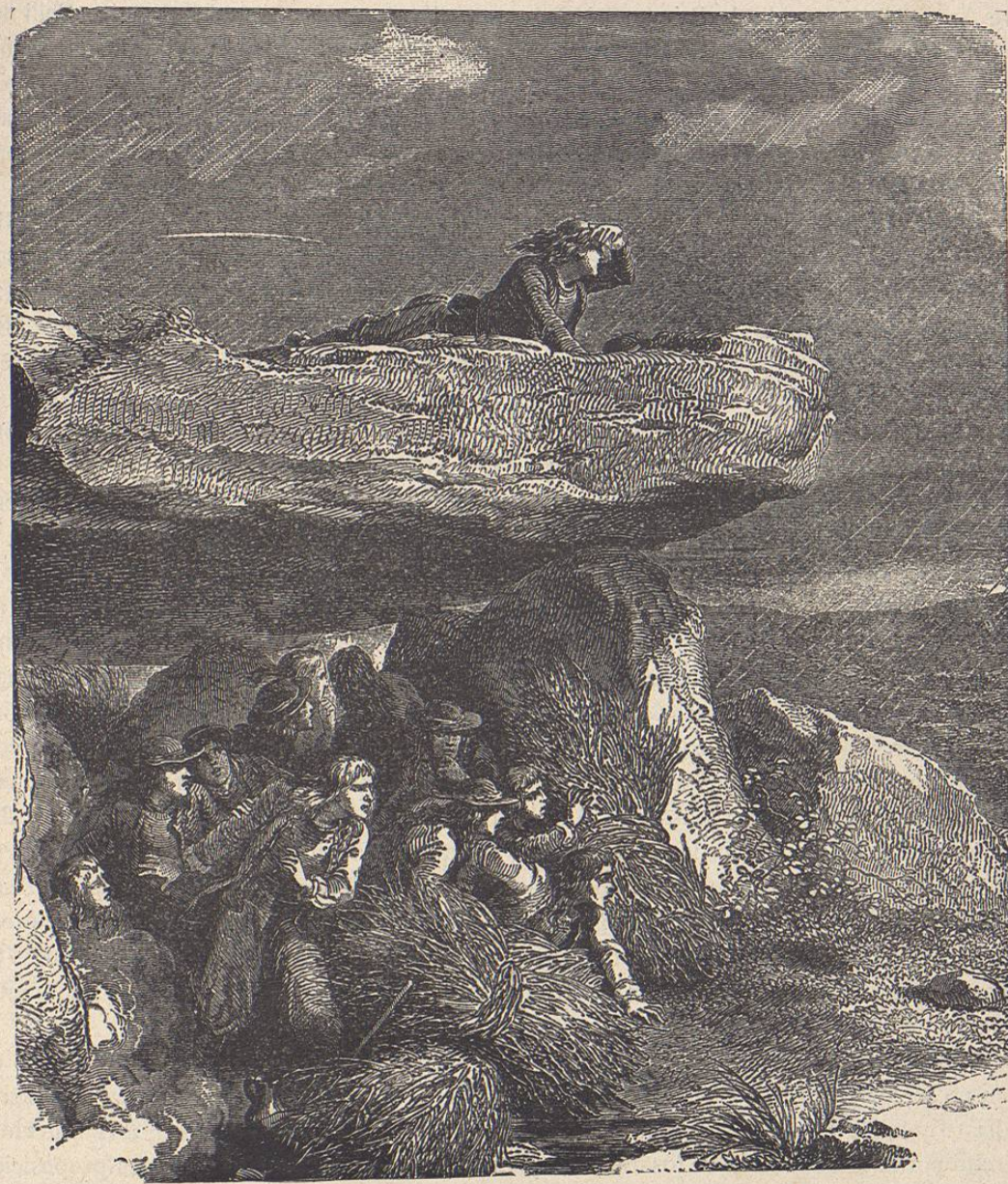
admiradores. Lo único que de él puede afirmarse es que no era realista. La vuelta de los reyes y de los Borbones no podía inspirarle ideas de grandeza. Admirador del gran Comité de Salvación Pública, y esta admiración la guardó toda su vida, partidario de los montañeses en cuyo favor escribió después de la caída de los girondinos un folleto intitulado la *Cena de Beaucaire*, indudablemente por los temperamentos enérgicos y autoritarios que sentía en su alma, era á primeros de 1796 un republicano de conveniencia, sin ideales, y viviendo al día, como los más de los directores. Por esto le fué posible intimar con Barras y hacer de él un gran protector

contra Rewbell, en quien no disminuyó nunca la fe republicana y á quien hizo justicia el mismo Napoleón en su *Memorial de Santa Helena*. Dejemos, pues, de sutilizar acerca de las ideas políticas de un general de 25 años que no creía poder partir para conquistar el mundo sin antes unirse, civilmente se entiende, con la amiga de la Cabarrus y de Barras. Esto solo nos dice que Bonaparte al partir para Italia no sabía á dónde iba.

Bonaparte encontraba en Italia como divisionarios, á Laharpe, situado en Voltri; á Massena, que tenía sus posiciones entre Savona y Finale, á Augereau, en Loano; á Serurier, en Albenza, y á Stengen, en

las fronteras de Francia con las reservas de Caballería. Todas estas divisiones amenazaban la invasión del Piamonte, y en junto arrojaban un efectivo de cuarenta y cinco mil hombres con 239 cañones si

bien éstos carecían en general de atalajes. La caballería estaba representada por 4.542 hombres montados. En suma los dos ejércitos iban á contar con poca diferencia igual número de hombres al



Los chuanes

empezar las operaciones Bonaparte el día 10 de Abril.

Bonaparte ordenó la entrada del Piamonte por la carretera de Savona, de modo que iba á encontrarse con los sardos en Ceva y con los austriacos cerca de Acqui, lo que le daba la esperanza de poder batir á uno y otro ejército por separado.

Los austro-sardo, sin embargo, se movieron hacia

Génova creyendo poder destrozar la división Laharpe, que Salicetti, que continuaba de representante del Directorio en el ejército de Italia para dirigir las operaciones políticas, había hecho avanzar, de acuerdo con Bonaparte, como hemos dicho, hasta Voltri para apoyar la petición de tres millones hechos á la república y senado de Génova, que creía que no podía darles por razón de su neutralidad.